
SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Lunes 7 de Enero
de 1799.

HISTORIA DE ARAGON.

Introduccion.

Es un vicio casi general en las Historias el detenerse á exâminar las cosas, cuya identicidad no puede ser de utilidad alguna, y omitir, y despreciar enteramente aquellos sucesos, cuyo exâmen podria acarrear conocidas ventajas, proporcionando hechos que sirviesen de norma, y enseñaanza á los hombres. Se disputa con calor el origen de un Imperio, la época de su establecimiento, el nombre y la familia de su primer Soberano; se intenta averiguar el dia, y la hora en que se dió una batalla, quantos fuéron los muertos, quantos los heridos, y qual era el nombre de los Generales que la diéron: pero nada se dice de los vicios, que acompañan un nuevo establecimiento, del influxo que tubiéron sus primeras instituciones, y cómo, y por qué medios políticos llegó á su engrandecimiento, y de allí á su decadencia: nada se dice del poderoso influxo que tuvo una batalla ganada



ó perdida, si fué ó no útil y provechosa al estado, y por qué causas no produjo tal vez las utilidades que se esperaban.

Así escrita la Historia, no será jamas digna de ser la escuela de los Reyes, y el libro que dé á conocer al hombre público. Si la Historia se detiene en pintar solamente las revoluciones de los Imperios, nos presentará al hombre solo en el estado de comocion, y nunca en el estado de quietud, que es el que mas conserva; nos lo hará ver por el lado que tiene malo y detestable, y nos hará por consiguiente concebir ideas poco rectas de su naturaleza, é inclinaciones.

En las épocas de paz, y de quietud nada dicen por lo comun los Historiadores, y solo hablan de las naciones quando, ó por muy poderosas, ó por muy débiles toman parte en los estados vecinos, ó dejan que éstos la tomen en el suyo. Todas las Historias hablan por lo comun de los Pueblos, quando se destruchan en las horrosas catástrofes de las guerras, y nada dicen de ellos quando se multiplican en el dulce seno de la paz y de la quietud: las virtudes militares son el obgeto del Historiador, quando debieran serlo con mas justo título las políticas y civiles: por esto se ha dicho que las Historias empiezan en donde debian acabar: se habla del hombre quando el hombre es defectuoso, y nada se dice de él quando sigue la senda de la virtud; se nos proponen maldades para que las evitémos, pero raras veces virtudes para que las sigamos: debian diferenciarse las Historias de las conversaciones de los hombres, que jamas hablamos de los Pueblos quando están pacíficos; solo nos interesan quando se hallan en comocion; todos hablamos en el dia de la Suiza, y de los es-



tados de Italia, que durante tantos años, en que vivieron en paz, fueron objeto de un tan porfiado silencio.

De aquí nace, que el hombre que quiere con ojos filosóficos y profundos examinar la historia de sus semejantes, en las que tenemos de los Imperios, advierte un vacío inmenso que difícilmente concibe poder llenar, no existiendo documentos que nos enseñen los hechos que lo ocuparon, y los sostuvieron en aquellos tiempos pacíficos, ni sobre qué apoyo estribó la paz que disfrutaron, y el engrandecimiento que adquirieron, sin el violento y sangriento recurso de las guerras; para aprender por estos hechos como puede hacerse poderosa una nación sin destruir á las otras con las armas en la mano.

POESIA

Este defecto tan general de las Historias, no lo es tanto, que no haya algunas que adolezcan menos de él, y cuyos Escritores se hayan detenido á transcribirnos sus empresas políticas y civiles, con el mismo cuidado y detenimiento que las militares. Entre estas merecen un lugar muy distinguido las que tenemos del Reyno de Aragon; aunque faltas por lo comun en la parte económica y comerciante; pero siempre muy superior á las particulares de otros Reynos, aun de la misma España.

Por esta razon, y por concebir que eran estos hechos los mas útiles, nos propusimos desde el principio extractar principalmente estos en la Historia, que prometimos publicar del Reyno de Aragon. Hemos publicado ya todo lo concerniente á la constitucion política de él; noticia que creímos debia preceder á todo lo demás, para hacer que fuese mas intellegible, y mas fácil de comparar con los principios de donde nacia.

Por esta misma razon propusimos tratar en su continuacion del derecho feudal, para que conocido éste, se viese como de él habian ido variandose las leyes hasta el estado en que hoy están. Esto es lo que harémos ahora tratando de el origen de estas famosas leyes, y de su influxo en toda la Europa, para descender de aquí al particular que tubiéron en este Reyno.

Pero ántes de esto hémos juzgado, que debiamos satisfacer á algunas obgecciones que se nos han hecho á la parte, que hasta ahora hémos publicado, y que reservamos para este lugar, por parecernos así mas conveniente.

POESÍA.

Traduccion de un Idilio de Mr. Gesner.

MYRTILO Y DAPHNE. (*)

MYRTILO.

¡Y á tan temprano, Hermana!
El Sol aun no ilumina

(*) Poeta Aleman, bien conocido por sus Idilios, su Poema *La Muerte de Abel*, y otras varias Poesías casi todas Bucolicas: La sencillez: y la naturalidad en las expresiones, en las pinturas, y en los sentimientos, colocan con justo título á Gesner en el número de los pocos Poetas Buscolicos, que entre los modernos han adquirido una justa reputacion. Tenemos algunas Poesías suyas traducidas con poco acierto.

La montaña cercana,
 Empieza apenas ahora
 Sus gorgeos la tierna golondrina,
 El tempranero gallo ha saludado
 Apenas á la Aurora,
 Y ya te vas al prado.
 ¿Qué fiesta hoy nos previenes?
 ¿Y porqué de mil flores ya colmado
 Tu canastillo tienes?

DAPHNE.

¡Aquí estás! — muy buen día
 Tengas amado hermano,
 Con mañana tan fría
 ¿De dónde dime vienes; tan temprano!
 ¿Cuál obra has emprendido?
 Yo aquí solo he venido
 A coger olorosas
 Azucenas, y rosas;
 Y entretanto que duermen todavía
 Padre, y Madre corria,
 A enramarles la cama;
 Despertaránse oliendo muy gozosos
 Los perfumes de flores olorosos;
 Y los tendrá el contento enagenados.
 Al mirarse de flores rodeados.

MYRTILO.

¡O mi hermana, querida
 De mí mas que la vida!
 Pues yo, si bien te acuerdas, al ponerse
 Ayer el Sol, estando
 Allí Padre mirando

Aquel otero en donde recostarse
 Suele á veces, decia:
 Que contento tendria,
 Si en aquel puesto una enramada hubiese
 Que bajo de su sombra nos cubriese.
 Yo lo oí, mas fingí no haberlo oido,
 Y ántes que el Sol saliese
 Allá me he encaminado,
 Y una chica enramada le he formado,
 Por todo al rededor la he entretegido
 Ramas de abellañero.
 Mira, hermana, la obra está acabada;
 A nadie digas nada,
 Degemos que la vea él el primero.
 ¡Qué felice y qué lleno de alegría
 Será para nosotros este dia!

DAPHNE.

¡Ah qué gozo tendrá tan estremado
 Padre quando de léjos
 Advierta la enramada!
 Yo me marchó corriendo,
 Me llegaré á la cama de puntillas;
 Y estas flores sobre ella iré esparciendo.

MYRTILO.

Y quando se despiertén percibiendo
 Estos dulces perfumes delicados
 Se dirán sonriendo,
 Sin duda Daphne ha sido
 Quien lo ha hecho; y en do se habrá escondido?
 Estábamos en sueño aun sepultados,
 Quando élla ya velaba,

Y en procurarnos gustos se ocupaba.

DAPHNE.

Ciertamente que desde la ventana
 Luego que la enramada Padre vea
 Me he engañado dirá ¿una enramada
 No es lo que hay allí sobre el repecho?
 Sin duda que es mi hijo quien la ha hecho.
 ¡Bendito mi hijo sea!
 No ha podido el reposo
 De la noche impedirle que pensase
 En otro gusto, y bien, y se ocupase
 En inundarnos la vejez de gozo;
 Entónces este dia hermano amado;
 Para nosotros todo de alegría,
 Cogolmado estará; que el que ha empezado
 Con obra buena el dia,
 Todo le sale bien, todo á su agrado;
 Por él en cada flor, en cada rama,
 El gozo, y el deleyte se derrama.

=G.=

COM REAL PRIVILEGIO
 EN LA OFICINA DE MEDRADO HERAS
 donde se halla

N. B. La precipitación, con que por necesidad se imprime este Escrito, hace que sea enteramente inevitable el que no se publique desfigurado con algunas erratas, que no pueden ménos de ocultarse á un exámen hecho con rapidez; y aunque para obviar en quanto sea posible estos defectos, se han tomado últimamente las medidas, que hémos juzgado mas á propósito, no pudiendo lisongéarnos no obstante de que se publicára con toda la correccion posible, hémos determinado señalar en el último Número de cada Mes las erratas, que haya en los de todo él, para que reunidas en un lugar determinado pueda el lector valerse mas facilmente de ellas.

Los sugetos, que, ó en papeles suyos, ó agenos adviertan algunas erratas, podrán tomarse el trabajo de advertirlo, ó por el Buzon, ó por otro qualquier medio.

No es nuestro intento corregir absolutamente todos los yerros de ortografía, y puntuacion, que haya; corregirémos solamente aquellos, que puedan trastornar el sentido, ó desfigurar alguna palabra, dejando los otros á la prudencia del lector el disimularlos, y á sus luces el corregirlos.



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
donde se hallará.